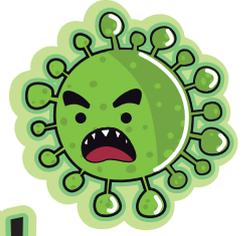


# ¡YA PODEMOS SALIR A LA CALLE!



( EL CORONAVIRUS Y LOS NIÑOS )

Daniel está sentado en el suelo del salón de su casa viendo televisión. De pronto, se levanta emocionado.



- ¡Yupi! ¡Bravo! - dice Daniel saltando de alegría - ¡Los niños vamos a salir a la calle! ¡No tendremos que estar encerrados en casa! ¡Ya no hay peligro de enfermar!

Su papá, que estaba sentado leyendo un libro, lo mira asombrado.

- Eso no es del todo cierto Daniel - le replica el papá con cariño.

-Pero, lo han dicho en la televisión - se queja el niño.

El papá, un poco apenado por estropear el estallido de alegría del pequeño, le explica con mucha dulzura:

- Ese virus, al que tú llamas bicho, aún no ha desaparecido. Hay personas que tienen el virus en su cuerpo y no lo saben. Cuando esas personas salen a comprar alimentos o van a trabajar y tosen en la calle o tocan las cosas, reparten el virus por todos los sitios sin saberlo.

- Vale papá - admite Daniel - Entonces, llamaré a Margarita para vernos en el parque y jugar juntos porque, allí no estará el bicho, ¿verdad papá?

- Lo siento mucho Daniel - responde el papá apesadumbrado - El virus puede esconderse en el to-

bogán o en los otros juegos del parque, in-

cluso en la tirolina, en los bancos, las

papeleras, ..., en cualquier sitio. Hasta

que los investigadores averigüen

cómo hacer para que desa-

parezca el virus de todos los

sitios, solo puedes salir de casa un ratito con mamá o conmigo.





- Bueno, vale - dice Daniel recuperando su alegría - Llevaré mascarilla y guantes, iré agarrado de la mano, no tocaré las cosas y seré muy obediente.

- ¡Muy bien! Exclama el papá contento. Estoy muy orgulloso de ti. Recuerda que solo podemos salir un ratito y pasear cerca de casa. Aunque no hayamos tocado nada, al regresar, nos descalzaremos y desvestiremos para desinfectarlo todo. Como el virus muere si nos lavamos con jabón, será un buen momento para tomar un baño o una ducha.

- De acuerdo papá - dice Daniel tranquilizando a su padre. Y abrazaré con fuerza a Margarita si la vemos por la calle.

- ¡¿Cómo?! - exclama horrorizado el papá - ¡Aún no podemos tocar, ni abrazar, ni besar!

- Lo sé papi, era una bromilla - reconoce el niño con cara de pícaro. Pero, algún día, abrazaré y besaré a todas las personas a las que quiero mucho, como ahora te abrazo a ti.



En ese momento, la mamá de Daniel entra en el salón con el teléfono móvil en la mano.

- Daniel tienes una vídeo llamada de tu amiga Margarita - Dice la mamá.

- Gracias, mamá - dice el niño mientras coge el móvil y ve la cara de su amiga.

- Margarita, ¿Sabes que vamos a salir a la calle? - pregunta Daniel emocionado.

- Yo no quiero salir, me da miedo - dice la niña muy triste - si salgo y toco el virus, me pondré enferma y contagiaré a toda la familia.

- No te pongas triste - muestra empatía su amigo - No pasa nada. Si te pones mascarilla y guantes, agarras la mano de tu papá o tu mamá y la mano libre la guardas en el bolsillo, no tocas cosas y no te puedes contagiar. ¡Ah! Cuando llegues a casa, te quitas la ropa y los zapatos para desinfectarlos y te lavas bien con jabón. Yo pienso bañarme, así juego un rato con mis juguetes de agua.

- Tienes razón - reconoce Margarita - Si no toco las cosas y no me acerco a las personas, no me puedo contagiar. Buena idea Daniel. Muchas gracias.

Daniel corta la vídeo llamada y, de repente, tiene una gran idea.

- ¡Mamá, mamá! - Daniel llama a su madre emocionado.

- ¿Qué ocurre cariño? - responde la madre divertida con los estallidos de alegría del niño.

- Ya no quiero ser médico. Ahora voy a ser investigador para averiguar cómo matar a todos los bichos que nos enferman - afirma Daniel con rotundidad.

- Bueno, puedes ser un médico que se dedica a la investigación - dice la madre de Daniel, haciendo reír al niño y al padre.

**FIN**

